



Análisis Idhuca
20 de mayo de 2020

¿Manejo empresarial de la crisis?

La reunión del Presidente de la República con reconocidos empresarios salvadoreños ha creado asombro y preocupación. En principio los empresarios habían pedido cita para dialogar sobre el plan para reactivar la economía de los países centroamericanos a partir del 22 de mayo, elaborado por INCAE y la ESEN. Según ha trascendido es un plan muy detallista y gradual. Y por supuesto flexible ante las diferentes situaciones de los países. El Presidente, por su parte, ha anunciado públicamente la reunión como una especie de pacto con los empresarios más poderosos para comenzar a reabrir la economía a partir del 6 de Junio. Y utiliza esa especie de acuerdo verbal para enfrentar cualquier posición que venga de ANEP o FUSADES o, por supuesto, de la Asamblea Legislativa. Incluso podría pensarse, al menos escuchándole, que utiliza esta conversación con los empresarios para justificar sus amenazas de no obedecer a la Sala de lo Constitucional. Casi como si dijera, voy a gobernar con la nueva versión de las 14 familias de El Salvador y si no me hacen caso dejaré de hacer transferencias económicas a la Asamblea y a la Sala. No mencionó a los militares, pero por supuesto ese tema siempre está de fondo.

Esta es por supuesto la escenografía de la nueva conferencia de prensa de este martes pasado, 19 de Mayo. Sin embargo, la realidad es sustancialmente otra. El método confrontativo y difícil para el diálogo que mantiene el Gobierno ha ido dejando cada vez en mayor soledad al Ejecutivo. Es cierto que el Gobierno conserva una amplia base social, pero la oposición ha ido creciendo. Y los recursos al insulto o a los grupos de troles y de choque no hacen más que agudizar el descontento de cada vez más personas. Porque la realidad es que muchas de las críticas que han surgido no son de enemigos del Gobierno, sino de personas o grupos con ganas de dar ideas, soluciones, etc., dentro del Estado de Derecho. Incluso el Colegio Médico, siempre abierto a la colaboración, ha sido no solo ignorado, sino amenazado recientemente por algunos grupos, simplemente por diferir en aspectos técnico-sanitarios en la conducción de la pandemia. La utilización de los grandes empresarios para dividir a la empresa privada (al menos en la escena virtual), amenazar a la Asamblea y a la Sala, y dar la impresión de control de la situación, no es el mejor modo de actuar. Aumenta tensiones, despierta la ferocidad de troles de bandos encontrados y oculta los problemas de la necesaria reforma en la conducción de la pandemia.

Estamos en situación de emergencia y es indudable que el estado de emergencia debe continuar. Pero sin los abusos y los errores que se vienen repitiendo, tanto en los centros de



Universidad Centroamericana José Simeón Cañas Instituto de Derechos Humanos de la UCA

contención como en el diálogo nacional, que no está funcionando con las instituciones públicas como tampoco con las instituciones privadas, a pesar de la buena voluntad de estas últimas. Todos estamos en la misma empresa, todos queremos salvar vidas y todos queremos buscar el camino que tenga para El Salvador menos costo en vidas y en desarrollo. Las llamadas al diálogo no solo se lanzan desde instituciones de la sociedad civil salvadoreña, sino que países amigos, políticos de otros países que han sido solidarios con los Derechos Humanos de los salvadoreños, e instituciones internacionales nos están haciendo un llamado a un mayor diálogo nacional.

En este contexto es positivo que el presidente dialogue con los grandes empresarios. Y ojalá ellos no se dejen instrumentalizar y le hayan dicho al Presidente que tiene que dialogar con las instituciones del Estado y con personas e instituciones de la sociedad civil. Pero aunque le hubieran dicho eso, el diálogo con los grandes empresarios no es suficiente. Aunque tengan su importancia en el país, estos empresarios pertenecen al 0.1% de la población salvadoreña con mayores recursos y mayor seguridad frente a la pandemia y sus posibles consecuencias. Saben de muchas cosas, pero generalmente no son los mejores conocedores de los problemas graves de pobreza y violencia. En cierto modo viven en un mundo algo apartado de la realidad común.

En ese sentido es necesario, y con mayor urgencia, hablar con las instituciones estatales y políticas sin amenazarlas, escuchar a las asociaciones e instituciones de la sociedad civil y empresarial que manifiestan deseo de apoyar el buen desarrollo de la lucha contra la pandemia y tienen ideas de cómo hacerlo. Y ciertamente es indispensable mejorar el trato dado a aquellos ciudadanos que o por falta de recursos o por alguna forma de menosprecio, están llevando la peor parte en todo este proceso de prevención y lucha contra la pandemia. Los migrantes deportados, los que llevan en los centros de contención más de 15 días sin tener contagio, los salvadoreños que llevan varados varios meses en el exterior y el número de cada vez más personas que están diciendo que tienen hambre. Todo ello sin olvidar a los presos de las cárceles que son personas, seres humanos, a los que hay que atender en sus necesidades básicas y a los que no se les puede marginar o aplicar castigos generales. Maltratar a los presos hoy siempre redundará en el establecimiento de un clima de mayor violencia en el futuro. Y si además el contagio prende entre ellos, tendríamos un foco de contagio sumamente peligroso para todos. De hecho ya se habla de contagio entre detenidos en bartolinas. Descuidar ese tema va directamente en contra de todo deseo de salvar vidas.



Universidad Centroamericana José Simeón Cañas Instituto de Derechos Humanos de la UCA

La falta de diálogo ha generado abusos, errores, e incluso ha desaprovechado posibilidades de colaboración. Con el agravante que está comenzando a verse con tranquilidad ciertas violaciones a los Derechos Humanos que sobrepasan la normal restricción de derechos que por la vía de leyes de la república se puedan llevar a cabo en tiempos de emergencia. Comenzar a dialogar, en serio y con el mayor número posible de instituciones, sobre la manera de enfrentar la pandemia y gestionar las medidas que se tomen se va volviendo cada vez una necesidad más urgente. Si el diálogo con los grandes empresarios fuera un inicio de ese diálogo, en vez de una manipulación de los mismos, sería una buena noticia.